

Capítulo VII. Comunidades Neocatecumenales

1. Características y organización.

a. Antecedentes históricos.

Las Comunidades de base se manifestaron a partir del año 1965, al final del Concilio Vaticano II, y su plena expansión se produjo a partir del año 1968. Los factores determinantes que propiciaron el nacimiento de este movimiento religioso, según Floristán, serían:

“El Vaticano II, refrendó una nueva conciencia eclesial: la Iglesia pueblo de Dios, comunidad de creyentes y sacramento de salvación.

La crisis de los movimientos de Acción Católica, que habían generado una pastoral misionera frente a la pastoral de cristiandad, habían dado estatuto de madurez al laicado y habían descubierto la importancia del compromiso temporal de los cristianos.

El fenómeno de la contestación, tanto dentro de la sociedad (rebelión universitaria, primavera de Praga, mayo francés de 1968, luchas antifranquistas, etc.) como dentro de la Iglesia (operación Moisés de 1966, pronunciamientos de sacerdotes en Bilbao y Barcelona, etc.).

La extensión del fenómeno grupal en lo psicológico (dinámica de grupos), pedagógico (educación no directa y liberadora) y social (análisis de los grupos sociales)” (C. Floristán, 1979:62).

Las Comunidades de base son grupos no uniformes ni unitarios. Hay gran variedad de ellos y sus objetivos y particularidades son distintos, aunque las formas básicas en que se apoyan sean las mismas, ya que parten de los postulados de la Iglesia Católica, pero los modos de realización e incluso, en ocasiones, de concepción, son diferentes.

Floristán considera que existen cuatro tipos fundamentales de Comunidades de base: Neocatecumenales, Carismáticas, Populares y Eclesiales. Afirma, este autor, que los tres primeros nombres son acuñados por las mismas Comunidades. El último, aclara que no es exacto, “ya que "eclesiales", de un modo u otro lo son todas, sin embargo, hay un tipo de comunidad más "oficial" que de momento puede responder a ese vocablo” (C. Floristán, 1979:61).

Las Comunidades como grupo social se caracterizan porque son grupos basados en un mismo patrón. Dan gran importancia a las relaciones interpersonales, son acogedoras y afectivas y se fundamentan en una filosofía personalista.

La primera Comunidad Neocatecumenal apareció en la parroquia de Cristo Rey (Madrid), en el barrio de Argüelles, hacia el año 1966. Sus miembros procedían de cursillos de cristiandad y de movimientos matrimoniales, en general de la clase media.

El fundador de este movimiento fue Francisco Argüello, Kiko, un joven pintor madrileño que a principios de los años 60 se trasladó a vivir a un suburbio de Vallecas llamado Palomeras Altas. R. Blázquez describe así su trayectoria:

“Su iniciador es el pintor Francisco Argüello (Kiko), convertido del ateísmo de tipo existencialista a la fe cristiana. Marchó al suburbio con una Biblia, un crucifijo y una guitarra para vivir silenciosamente como un pobre entre los pobres, según la inspiración de Ch. de Foucauld. Pronto fue un interrogante para los vecinos, que le pidieron les hablara de Jesucristo. Lo llamativo fue que entre los gitanos que frecuentaban la barraca para escuchar las improvisadas catequesis, nació un vínculo de profunda fraternidad. Estos comienzos de la acción de Dios entre los pobres son inolvidables y marcan siempre la identidad del camino Neocatecumenal. Presididos por un presbítero que conoció a Kiko, comenzaron a celebrar la Eucaristía en la barraca, con tal sencillez y potencia que lo acontecido pronto se difundió” (R.Blázquez, 1988:10-11).

Durante la estancia de Kiko en el suburbio madrileño se unió al incipiente movimiento Carmen Hernández, religiosa, miembro de un instituto religioso de misiones que tenía su apostolado en Bolivia. En un viaje a Madrid tuvo noticias de lo acontecido en Palomeras Altas y convencida de la importancia de la misión que se estaba realizando decidió unirse a esta nueva e inquietante actitud religiosa. Blázquez dice de esta unión:

“Sorprendidos por la realidad naciente, Kiko y Carmen, comprendieron que lo dado por Dios debía de ser ofrecido gratuitamente. Por esta razón accedieron a las peticiones que le vinieron de varias parroquias para tener las catequesis que habían suscitado aquella comunidad” (R.Blázquez, 1988:13).

A pesar de estar viviendo algunos años Kiko Argüello en Palomeras Altas no logró fundar una comunidad, solo consiguió algunas captaciones, pero sí comenzó la expansión y creación de lo serán las Comunidades Neocatecumenales.

Como hemos dicho, la primera comunidad nació en Madrid en la parroquia de Cristo Rey, en el año 1966. A partir de este momento fue extendiéndose a diferentes parroquias del propio Madrid y, en 1968, comienza su labor en Roma con la predicación de un equipo itinerante del que formaban parte el mismo Kiko y Carmen.

Según datos de 1976 habían en España 450 Comunidades de 20-40 personas cada una de ellas y repartidas en 200 parroquias y en 20 diócesis. En todo el mundo, y en la mis-

ma fecha, existían 2.000 Comunidades en 800 parroquias y 42 países. Con fecha de enero de 1990 en la revista *Imágenes de la Fe*, en su número 241, editada por Promoción Popular Cristiana, de Madrid, puede leerse que las Comunidades Neocatecumenales están implantadas en 85 países con unas 10.000 Comunidades creadas y con una comunidad entre 250.000 y 500.000 fieles.

Kiko Argüello, ha escrito en varias revistas sus experiencias durante el tiempo que vivió en Palomeras, en una de ellas dice:

“Con maravilla fuimos testigos de una Palabra que, haciéndose carne en gente tan pobre que acogía con gozo, daba lugar al nacimiento de una Comunidad en oración, a una Liturgia sorprendente como era la respuesta de tantos hermanos que, llenos de pecados, bendecían al Señor que se había acordado de ellos; así, en un período de tres años, vimos aparecer delante de nuestros ojos un verdadero camino de gestación para la fe, una especie de catecumenado que iba creando, poco a poco, una Iglesia, realizaba una comunión fraterna, daba lugar al amor en una dimensión nueva que asombraba a todos, porque era aquella de la muerte por el enemigo, la dimensión de la Cruz”.²⁰¹

En otro momento, en el inicio de la creación de las Comunidades Neocatecumenales, Kiko Argüello afirma:

“La Iglesia parece ir hacia una nueva diáspora. Y nosotros estamos llamados, como todo peregrino a tomar en nuestra mochila lo que es fundamental, lo absolutamente imprescindible: la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha sido dada gratuitamente en una nueva naturaleza a través del bautismo... Así, revestidos de Cristo resucitado por el Espíritu Santo que no sabe vivir sin hermanos a quienes amar, marchamos hacia una nueva diáspora formando Comunidades, formando un pueblo” (Secretariado Diocesano de Catequesis 1981:55).

En la creación de las Comunidades Neocatecumenales no siguen un modelo concreto de los primeros siglos de la Iglesia, aunque parece, según historiadores de la catequesis, que los Neocatecumenales siguen a Hipólito de Roma a comienzos del siglo III, a pesar de que su camino sólo duraba tres años, a diferencia de las actuales Comunidades en que dura ocho, aunque, en numerosas ocasiones, llegan a tardar hasta doce o más años en recorrerlo. En una de sus intervenciones, Kiko Argüello apunta:

“El bautismo no es un rito mágico; es una realidad que se inscribe en la historia de la persona a través de etapas, de escalones, de acontecimientos

²⁰¹ Transcripción del libro *Comunidades plurales de la Iglesia.*, Editado, Ediciones Paulinas, pág: 52. Madrid 1981.

por los que hay que pasar, que jalonan la vida de cada hermano y la vida de la comunidad. Por tanto, vemos nuestra vida como un camino que va hacia un fin con sus yerros, sus meandros aparentes, pero sobre todo con un guía. El camino, a primera vista, dura ocho años durante los cuales recibimos la catequesis. Pero pensamos que ella nos acompañará durante toda nuestra vida: primero, una vida de catecúmenos, después una vida de fieles” (Secretariado Diocesano de Catequesis, 1981:56).

Estamos hablando de Kiko Argüello, pero nada sabemos de la trayectoria de su vida hasta la creación de las Comunidades Neocatecumenales. Su bibliografía se encuentra en casi todas las publicaciones sobre las mismas.²⁰²

En realidad se llama Francisco Gómez de Argüello y Wirtz. Nació en León el 9 de enero de 1938. Su padre había estudiado Derecho y era de León y su madre había nacido en La Coruña. En 1940 se trasladan a vivir a Madrid, a la calle Blasco de Garay nº 8, donde actualmente se encuentra el Centro Neocatecumenal Diocesano.

De familia acomodada y católica practicante recibe una educación cristiana. Kiko estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, al acabar la carrera viaja por Europa y junto con algunos compañeros realiza exposiciones de pintura, viviendo una vida bohemia típica de la época. El mundo de los “hippies”, fue su entorno durante estos años. Hacia la mitad de los años 50, Kiko pasa por una crisis existencial. Él mismo la describe:

“Yo pasé una época de ateísmo. Durante un año entero estuve sin hacer nada y no sabía que hacer para huir de mí mismo. Me pasaba la vida jugando al ajedrez horas y horas. Era como un cáncer que me estuviera llevando a la descomposición, hacia la muerte total de mi ser. Yo recuerdo que había algo que me decía que la vida no podía ser así, que no se podía tirar la vida por la borda como yo estaba haciendo. Me daba gusto en todo, hacía lo que me apetecía, sin dar ni golpe. Si me apetecía estar en la cama todo el día, lo hacía. No tenía fuerzas para salir de ahí. Yo os invitaría a vivir entre artistas. Sentía que mi vida estaba destruida, que alguien la estaba enrollando para tirarla a la basura. Yo sentía que algún día mi vida cambiaría porque la vida no podía ser así. Me sentía sin fuerzas para nada. todo el día en un bar jugando al ajedrez hasta las cuatro de la mañana. En este tiempo mi padre contempló como yo me destruía completamente y me dejó. Porque mi padre sabía perfectamente que la cosa era mucho más seria de lo que se podía imaginar. Yo estaba en un drama intenso, terrible. Estaba permitiendo el Señor que yo descendiese hasta zonas profundísimas. No soportaba nada, ni el arte, ni la carrera, nada. Estuve de un tris de suicidarme. Me faltó poco” (Muñoz, 1990:134).

²⁰² Ver bibliografía sobre la Iglesia Católica.

Realizó, Kiko, posteriormente cursillos de cristiandad que fueron el primer paso para descubrir a Jesucristo como Salvador, “le parecieron tan buenos los cursillos que se dedicó a ellos, llegando a ser posteriormente un dirigente de este movimiento cristiano” (Muñoz,1990:135).

En 1960 se marchó a vivir a Palomeras Altas, un suburbio de Madrid, para compartir la pobreza. Durante tres años de convivencia en este barrio comenzó a elaborar el núcleo del mensaje neocatecumenal y formar la primera Comunidad. Como antes hemos referido, en esta época entró en contacto con la misionera Carmen Hernández y ésta habla así de su encuentro:

“Cuando fui a Palomeras me impresionó que a aquella gente le interesaba Jesucristo. Yo estaba rabiosa contra Kiko porque era muy cursillista y enseguida se los llevaba a todos a confesar y a comulgar... Fue una gran sorpresa para nosotros ver que aquella gente tan pobre, que pasaba tanta hambre, le interesaba el mensaje del Evangelio. Recuerdo que una vez Joaquín, que había trabajado antes en las minas, me invitó a cenar. No estaba Kiko. Hizo una oración que yo me quedé sorprendidísima de que se pudiese nombrar a Dios y a Jesucristo allí” (Muñoz, 1990:139).

Después de que la primera Comunidad se creara contactaron con un sacerdote para celebrar la Eucaristía, comulgando con las dos especies.

La jerarquía de la Iglesia en la persona del monseñor Morcillo, arzobispo por entonces de Madrid, “no sólo la aprobó sino que llegó a presentarla como la más valiosa de las experiencias comunitarias que iban apareciendo y recordó a sus vicarios que la impulsaran” (Muñoz, 1990:141). Las primeras parroquias en donde crearon Comunidades Neocatecumenales fueron, la de Cristo Rey en Madrid y la de S. Fronti, en Zamora.

Con la financiación de una Comunidad en la Parroquia de Cristo Rey en Madrid “descubrieron el Catecumenado como camino a recorrer por la Comunidad y como proceso de conversión para sus miembros. Es decir, descubrieron la dimensión de horizontes para sus Comunidades” (Muñoz, 1990,:142).

Hoy día existen Comunidades Neocatecumenales en todo el mundo. Se han multiplicado y extendido con rapidez. Según F. Muñoz (1990), han sido varios los factores empíricos que han contribuido a esta difusión y con los que estamos totalmente de acuerdo: “primero, el alto índice de perseverancia de sus miembros. Segundo, una experimentada planificación: está previsto de antemano el modo de cómo se ha de aumentar las Comunidades: después de dos años de vida comunitaria se celebra una votación a la que se eligen catequistas. Estos, se les llama catequistas locales sino salen de

la propia parroquia o diócesis, y crean, regularmente, cada año una nueva Comunidad. Y tercero, la cantera personal, no pequeña ciertamente, formado por individuos problematizados, angustiados, psíquicamente inseguros que constituyen su clientela inicial” (Muñoz, 1990:145).

En esta ciudad de la provincia de Alicante se dan los primeros pasos para la creación de una comunidad hacia el año 1975, y fue en este mismo año cuando se formó la primera Comunidad Neocatecumenal. A partir de este momento comenzó -y aún continúa- una campaña de propaganda por medio de anuncios para que las gentes acudieran a las catequesis para adultos y así formar posteriores grupos de personas e ir creando nuevas Comunidades. El resultado fue la implantación de una segunda comunidad en 1976 y una tercera en 1977.

En la actualidad, existen siete grupos de Comunidades en sus diferentes fases, repartidas en tres parroquias.

b. Organización, métodos de captación y etapas para pertenecer a las Comunidades Neocatecumenales.

La confección de este capítulo nos ha resultado costoso por la dificultad que entraña el poder acceder a la información escrita de régimen interior de las Comunidades Neocatecumenales. El conjunto de normas por las que se rigen las Comunidades Neocatecumenales recibe el nombre de *Mamotreto*, y a él solo tienen acceso los responsables de grupo. Se trata de fotocopias de documentos mecanografiados que son enviadas a cada comunidad.

La información oral, en cambio, ha sido amplia y completa.

Tuvimos conocimiento de la existencia del *Mamotreto* de manera casual durante la búsqueda de información oral. Nuestros informantes nos hablaron de él en repetidas ocasiones pero fue inútil, no ya que nos proporcionaran copia de un ejemplar, ni siquiera que nos lo prestaran o, por lo menos, nos lo dejaran ver.

En un vaciado bibliográfico sobre las Comunidades de Base de la Iglesia Católica encontramos un libro de Francisco Muñoz Muñoz titulado *Sociología de las Comunidades de Base*, editado por un librero de la ciudad de Murcia y distribuido por P.P.U., Promociones y Publicaciones Universitarias S.A. de Barcelona. Se trata de una edición mecanografiada y, al parecer, de difusión limitada. Para realizar el libro, el autor

tuvo acceso a información interna de las Comunidades Neocatecumenales en forma de folios cicloestilados, grabaciones de Kiko Argüello para uso interno y al *Mamotreto*.

Por nuestra condición de investigadora perteneciente a la misma ciudad donde se encuentran la Comunidades Neocatecumenales objeto de nuestro estudio no nos ha sido posible integrarnos como adeptos, ya que el conocimiento personal que tenían sobre nosotros no les inspiraba la confianza suficiente como para creer que pudiéramos ser seguidores de su doctrina. No obstante, y por esa misma razón -muchos de los entrevistados eran amigos personales- las charlas y entrevistas se han realizado en profundidad y nos ha permitido, a través de la transmisión oral, conocer como se vive el camino Neocatecumenal.

La organización de las Comunidades Neocatecumenales es uniforme y está basada en la estructura que creó Kiko Argüello. Aunque tiene etapas fijas éstas son amoldables a las necesidades del individuo, según sus propios condicionantes. Para pasar de fase es necesario superar el escrutinio o examen, en caso contrario se permanece en la misma. No hay un tiempo límite para pasar de una fase a la superior. El adepto puede tardar el tiempo que necesite o quiera, incluso años, para pasar de una fase a otra.

El camino neocatecumenal ha sido tomado del libro bíblico *Hecho de los Apóstoles*. Su objetivo es el redescubrimiento del Sacramento del Bautismo. Es la versión del catecumenado de la Iglesia Primitiva y tienen como centro de sus actividades la parroquia, siempre con la aprobación del obispo y del párroco. Según Muñoz (1990) los dirigentes de estas comunidades tienen la pretensión de que sean reconocidas como la misma Iglesia en su vertiente catecumenal. Su objetivo a corto o medio plazo “es llamar a la fe o bien suscitar la fe verdaderamente cristiana, adulta y consecuente con el Bautismo en quienes prácticamente carecen de ella. El Camino se sitúa, pues, a nivel de la Evangelización, y tiene como destinatario a personas adultas sin esa fe de la que acabamos hacer mención. Es, por tanto, un instrumento de la Pastoral de Evangelización de adultos” (Muñoz, 1990:149).

Para fundar una comunidad neocatecumenal, en principio es necesario, como antes hemos referido, pedir permiso al obispo de la diócesis correspondiente y, una vez conseguido, dirigirse al párroco, de la parroquia elegida, para comenzar el proceso del camino catecumenal. En la actualidad son los propios párrocos los que conceden el permiso. No todos los párrocos están dispuestos a tener comunidades.

Nace una comunidad con la llegada a la parroquia elegida de un matrimonio procedente de otra ya formada y que haya seguido todo el proceso del camino catecu-

menal, que se realiza durante seis fases, con una duración de siete años, pero que puede durar hasta doce o más.

Una vez que la parroquia acepta tener un grupo neocatecumenal, un equipo de catequistas formado por un matrimonio, el párroco u otro sacerdote y un joven o una joven miembros ya de una comunidad, convoca a los feligreses a través de las misas dominicales y actos propagandísticos, mediante pancartas en la calle y carteles en las paredes de la Iglesia, a participar en unas catequesis que tendrán lugar dos días por semana. En estos carteles no se hace ninguna alusión al objetivo principal: la captación de adeptos para las Comunidades. Este es el primer paso del largo camino que el adepto deberá recorrer quemando etapas y entrando gradualmente en la estructura del nuevo grupo religioso para culminar, según sus palabras, encontrándose nueva y profundamente con Jesucristo.

El camino neocatecumenal pasa por las siguientes fases:

I. EL ANUNCIO, FASE KERIGMATICA O ANUNCIO DEL KERIGMA.

El anuncio o fase kerigmática nace de la predicación. Esta fase se divide en:

1º- Catequesis introductorias, en las que explican el significado del neocatecumenado que se inicia en la parroquia, con una presentación de lo que son las Comunidades, la situación de la Iglesia en el mundo y la necesidad de una pastoral evangelizadora.

2º- Catequesis semanales, con una duración de dos meses, desarrolladas con diálogo entre los participantes para disponerlos a acoger el kerigma o anuncio de Cristo, en las que se invita a que expliquen: ¿Quién es Dios para tí? ¿Por qué crees en Dios? ¿Por qué vives? ¿Para quién vives?

3º- Catequesis sobre Cristo y el kerigma apostólico: ¿Quién es Cristo para tí? ¿Qué es el cristianismo?

4º- Celebración penitencial comunitaria, en la que pueden obtener el perdón de sus pecados y comenzar a recibir el Espíritu del Siervo a través del sacramento de la penitencia.

5º- Las catequesis siguientes presentan cómo este kerigma ha sido preparado por Dios a través de la historia de la salvación y cómo esa palabra es viva y operante hoy porque ella es Jesucristo mismo.

6º- Celebración de la Palabra sobre el significado de la Biblia, de la Iglesia y del creyente. En ella se invita al obispo de la diócesis para que entregue la Biblia a cada uno, mostrando, con este rito, que la Escritura no se puede separar de la Iglesia.

7º- El periodo de kerigma se concluye con una convivencia de fin de semana, en la que se pone de manifiesto cómo ese kerigma es predicado, proclamado y hecho presente para nosotros a través de los sacramentos y fundamentalmente en la Eucaristía. Terminada la convivencia se inicia el precatecumenado. En la convivencia se presenta el camino neocatecumenal para que todos sepan de qué se trata. Los que deciden continuar son los que formarán una comunidad. Todos los años en el mes de octubre y noviembre se hace el anuncio de las catequisis ; es decir, todos los años se forma una nueva comunidad. El número de miembros depende de los que se hayan adherido en esta fase. Blázquez (1989), miembro de las Comunidades Neocatecumenales, dice de esta fase: “todos recibirán una sorpresa grande al encontrarse de nuevo para la próxima celebración, ya que secretamente están dudando de lo que está viendo. Sospechan que la temperatura de la convivencia ha enardecido a todos, pero que puesto tiempo por medio y marcadas las distancias pronto se enfriará. He aquí, en cambio, que inician un camino cuya continuidad será un signo de su capacidad de cohesión y de su sustancia nutritiva” (Blázquez , 1989:70).

II. EL PRECATECUMENADO.

El precatecumenado, con dos o más años de duración, intenta constatar la fe mediante la Palabra, la Eucaristía y la convivencia. Este período es un momento fuerte de conversión. Cada miembro es invitado a descender hasta la profundidad de sí mismo para que la palabra de Dios pueda iluminar su vida. En esta etapa del camino la comunidad se encuentra dos veces por semana: una, para la celebración de la Palabra sobre temas como "agua", "cruz", "cordero", "esposa", etc. siguiendo el Vocabulario de Teología Bíblica, de León-Dufour y, otra, para celebrar la Eucaristía sobre la liturgia del domingo. Una vez al mes toda la comunidad participa en una convivencia que dura el día entero y en la que, en torno a la palabra de Dios y el intercambio mutuo, todos comunican lo que Dios ha obrado en cada uno durante el mes. Esta fase termina con el “primer escrutinio”, práctica que toma su nombre de los escrutinios o exámenes que la Iglesia primitiva hacía a los paganos que aspiraban al bautismo. Para preparar a los neocatecúmenos a dicho escrutinio retornan los

catequistas que estuvieron con ellos en la fase del anuncio. En una convivencia de tres días reflexionan sobre las exigencias evangélicas del “dejar todo por el Reino” y del “llevar la cruz”, en el convencimiento de que la fe no es moralismo ni fruto de los esfuerzos humanos, sino un don gratuito que Dios da a través del bautismo y que la Iglesia es, para cada miembro de la comunidad, como una madre que gesta un hijo a la fe. La convivencia se realiza con catequesis, encuentros en grupo, reflexiones y experiencias personales, y da paso al escrutinio. Será el responsable de los catequistas de esta fase los que decidirán, después de leer el escrutinio, si la persona está preparada para pasar a la siguiente. “El Catecumenado no es un tiempo puramente cronológico, que se pudiera arbitrariamente alargar o encoger, ni es un tiempo en el que se repite siempre lo mismo; es un periodo con contenido rico y variado que según las etapas se propone a la asimilación de hombres sumergidos en la historia. Se tarda tiempo en descubrir qué es creer, se tarda tiempo en descubrir la verdad del sermón del monte realizable por el Espíritu. Se tarda tiempo en pasar de una existencia egoísta a una existencia servicial, se tarda tiempo en descubrir que el dinero no es el “señor” que verdaderamente salva... Y estos descubrimientos deben hacerse con una cierta consistencia durante el periodo catecumenal, pues de ello precisamente se trata. más adelante, ya terminado el Neocatecumenado, se profundizarán estas actitudes básicas del cristiano”.(Blázquez, 1989:72).

III. PASO AL CATECUMENADO.

El paso al catecumenado dura otros dos años o más y, en cuyo tiempo, continúan las catequesis acentuando dos nuevas cuestiones: la historia de la salvación y el Evangelio de las riquezas, para revisar tres ídolos: el trabajo, los afectos y el dinero. Se pone un acento fundamental en la Historia de la Salvación. Cada mes está dedicado al descubrimiento de un momento de ella: Abrahám y los patriarcas, Moisés y el Éxodo, la Tierra prometida, el exilio..., hasta la venida del Reino de Dios y de su Iglesia en la historia. Las catequesis son preparadas por pequeños grupos dentro de la comunidad. Lo fundamental de esta fase del camino es la convivencia del *shemá*, llamada así porque en ella se va a proclamar y a entregar solemnemente a cada hermano el credo de Israel: *Escucha* (en hebreo *shemá*), “Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno Es una etapa que se llama de humildad de descenso a la propia realidad; es decir, de conocimiento, y aceptación de la situación personal. Más fácil que la aceptación de la realidad es la protesta contra ella y la reivindicación del cambio. Por supuesto, no deben mutuamente excluirse

estas actitudes; la realidad del hombre es una mezcla de providencia divina, de decisión personal, de condicionamientos históricos y de influencia social no siempre positiva” (Blázquez, 1989:73).

A lo largo de este periodo los miembros de la Comunidad van tomando conciencia de que el obstáculo mayor que impide su opción completa por Cristo son los ídolos de la propia vida: el dinero, el trabajo, los afectos. La comunidad ilumina mediante la catequesis evangélica sobre las riquezas, en su triple aspecto de dinero, trabajo y afectos, con la convicción de que Cristo la libera de los ídolos y la exorciza con la fuerza de su Palabra. Los Catecúmenos experimentan entonces que es posible cambiar de vida. “El candidato deberá probar que sólo Dios es el Señor de su vida renunciando significativamente al dinero. Hay aquí un realismo en el camino neocatecumenal que contrata con todas las acusaciones fáciles de “angelismo”. El dinero es el primer competidor de Dios en la existencia del hombre (Mateo, 6,24). No es difícil analizar el dinamismo “ateo”, esclavizador del hombre y destructor de la fraternidad humana que ejerce éste “poderoso caballero”. Si el proceso de hacerse un cristiano queda intocada la relación con el dinero, es necesario reconocer que ese camino es superficial y en el fondo es irreal” (Blázquez,1989:74). Termina esta fase con un segundo escrutinio que da paso definitivo al catecumenado. Los neocatecúmenos hacen, delante del obispo, renuncia pública a los ídolos del mundo y a las fuerzas del mal, para poner a Dios en el centro de su vida. Después, cada uno es invitado a vender sus bienes y así adherirse de un modo más pleno a Cristo pobre. Esta etapa es un “rito iluminado por unas catequesis sobre las tentaciones de Jesús y de Israel, se renuncia a los bienes según pide el Evangelio a los discípulos y se entrega un signo elocuente de que sólo en Dios se busca la vida. En el primer escrutinio se había entregado el Espíritu para que con sus dones se pudiera amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo en la dimensión de la cruz, pues bien, ahora se interroga sobre la negociación realizada con aquellos talentos en la lucha con el poder del dinero” (Blázquez, 1989:76). Este mismo autor opina que con la experiencia de las Comunidades de un lugar a otro se puede afirmar que la superación del segundo escrutinio marca profundamente a los hermanos, “La vida en el futuro será muy distinta”.

IV. EL CATECUMENADO.

Este período transcurre a lo largo de varios años con un ingreso solemne presidido por el obispo. En este acto se hace entrega de los *Salmos, Credo y Padre Nuestro* que

expresan respectivamente la vida de oración como son el rezo diario de laudes y vísperas, la evangelización con visitas a familias de la parroquia y la iniciación de los niños a la fe. Los catecúmenos son iniciados en la fe cotidiana que será para ellos “un arma poderosísima contra los asaltos del Maligno (Efesios 5,10 ss.) diariamente necesitan revestirse de las almas de la luz para resistir en el combate con los enemigos que le quieren apartar del seguimiento de Jesús y de la felicidad” (Blázquez, 1989:78).

En el primer año de esta fase van celebrando la experiencia de la fe vivida de los personajes bíblicos. Hay una iniciación a la oración por medio de los Salmos. Al final de este primer año el catecúmeno recibe lo que llaman “entrega del salterio”, que es el libro de los Salmos y el Libro de la Horas. Son libros de oraciones. los catecúmenos recitarán los laudes por la mañana y las vísperas por la tarde. Se trata de celebraciones domésticas que se realizan por grupos en las que son escrutados los Salmos con ayuda de la Biblia. Deben de realizarlo todos los días antes de comenzar la jornada; en la celebración del domingo estarán acompañados por los hijos con el fin de irles inculcando la fe.

El segundo año del catecumenado está caracterizado por el credo apostólico, que es estudiado personalizado y celebrado comunitariamente. Este acto lo denominan “entrega del Símbolo de los Apóstoles” y por él son enviados los neocatecúmenos a enunciar el evangelio de casa en casa, de dos en dos, de acuerdo con el párroco que lo comunica a sus feligreses. Visitan las familias de la parroquia para anunciarles la paz en nombre de Jesucristo resucitador. “A veces se encuentran con personas que desean que el testimonio valiente de cristianos desencadenara en ellos la fe clandestinizada. De esta forma, aunque en pequeña escala, se participa en la proclamación pública del Evangelio, rompiendo toda reclusión en el santuario de la conciencia o en el ámbito de la Comunidad. Y de esta forma se van asimilando las actitudes apostólicas en las cuales también deben ser internados los catecúmenos” (Blázquez, 1989:80). Cuando termina este tiempo de evangelización es devuelto el “símbolo” que los catecúmenos restituyen a la Iglesia.

El catecumenado es una etapa vital, en él se hace entrega del Credo, *traditio symboli*, por la Iglesia y la *reditio*, la devolución del Credo por el catecúmeno a la misma Iglesia. La comunidad proclama públicamente el Credo y cada catecúmeno expresa los motivos de su fe en presencia de la asamblea de la parroquia, “harán la *reditio* del Credo confesando públicamente la fe; cada uno proclama por qué cree, si cree, en base de qué experiencias de su vida”. Este acto tiene lugar, públicamente, en la parroquia. Las personas que se encuentran en esta etapa suben al altar y delante de todo el mundo, e iniciando sus palabras con las primeras palabras del credo, hacen una confesión pública de todos sus

pecados, de sus pensamientos y de la vida que han llevado, sin ningún tipo de vergüenza, expresando sus más íntimas actuaciones y pensamientos con una realidad minuciosa y fría dando a conocer, hasta en sus más pequeños detalles, sus formas de vida anteriores; llegando a reconocer, en el caso de que haya ocurrido, sus adulterios, sus injusticias con la gente o sus robos o malas acciones en sus negocios. Estas confesiones públicas son de tal realidad que resulta escalofriante el ver como una persona desnuda, públicamente, su intimidad. Estas confesiones se hacen en Semana Santa. En el domingo de Ramos, los que han participado en este rito, llevarán la palma en la procesión como signo de testimonio de Cristo “que puede llegar hasta el martirio”.

Transcurrido un año hay una segunda iniciación a la oración, que culmina con la “entrega del Padre Nuestro”. Durante este tiempo la comunidad se reúne en la parroquia todas las mañanas antes del trabajo para cantar laudes y orar en silencio y, por las tardes, para las vísperas y escuchar la catequesis sobre el Padre Nuestro. Los domingos por la mañana van acompañados de los niños. Es una fase en la que el grupo analiza y celebra cada una de las peticiones de la oración del Señor. “Se ultima este paso con la profundización en la alianza de Dios con el cristiano y su comunidad. El catecúmeno, que está viviendo con intensidad su filiación divina, realiza un encuentro personal y comunitario con el Dios que busca al hombre para sellar su pacto. Partiendo de las bienaventuranzas, preparadas, leídas y celebradas en comunidad, situándose en Dios como Padre y en el amor a los otros, cada hermano contesta ante los demás a esta pregunta: “Dios quiere hacer una alianza contigo ¿estás dispuesto?”. Cada una de estas celebraciones de la alianza incorpora un bello signo: la cena, señal del banquete con el cual Dios rubrica su contrato con el hombre” (Imágenes de Fe, nº 241, 1990).

Al final del catecumenado la comunidad realiza un viaje a Roma para visitar el sepulcro de San Pedro y proclamar allí el Credo, ser recibidos en audiencia privada por el Papa, visitar las catacumbas y peregrinar al Santuario de Nuestra Señora en Loreto (Italia) en el que se conserva según la tradición, la casita de Nazaret; símbolo de la comprensión del modelo de familia de Nazaret que vivió en “sencillez, pobreza y alabanza”, y que es inculcado frecuentemente durante todo el camino neocatecumenal. Es una visita de devoción a la Virgen María madre de Jesús. Se trata de una convivencia larga. Durante el viaje reflexionan sobre palabras de lo que ha acontecido durante toda esta fase del catecumenado. Según Blázquez, la visita a Loreto es reflejo también de la acendrada devoción a Santa María, la Madre virginal y fiel de Jesús que emergió con fuerza en el dinamismo de la intuición fundamental del camino.

V. LA ELECCIÓN.

La elección tiene lugar al final del catecumenado. Equivale a una inscripción en el Libro de la Vida, garantía de las alianzas y promesas de Dios. Sólo pasan aquellos catecúmenos que hayan mostrado su fidelidad a la alianza con Dios en Jesucristo. “Es un tiempo de alabanza de acción de gracias ya que están llamados a heredar una bendición. Su vocación consiste en ser sacramento de salvación en medio del mundo, ejerciendo el sacerdocio bautismal con un culto espiritual en el alabar de su historia. Haciendo suya la misión del Siervo de Dios interceden por la humanidad. Amando a los enemigos, se manifiesta el amor que Dios tiene a los pecadores y alejados. Son espejo de lo que Dios puede hacer en la reconstrucción de la existencia destruida como Jesús murió en el mundo en la cruz, así, en la existencia servicial de los cristianos al mundo que recibe la vida” (Blázquez,1979:83-84).

Esta fase, que dura alrededor de dos años, es el tiempo de una catequesis más profunda en la que los catecúmenos son llamados a:

- vivir un sacerdocio con un culto espiritual en un templo no construido por manos humanas.

- vivir una espiritualidad de acción de gracias de constante Eucaristía como profetas de la historia y, según sus palabras, vivir en medio de las naciones su misión de pueblo de Dios, sacramento para el mundo del amor que Dios tiene por los hombres y, sobre todo, por los malvados y pecadores.

VI. RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES.

Esta fase se reserva para todos aquellos verdaderamente convertidos en fieles que siguen la “espiritualidad del camino”. Son creyentes que han puesto a Cristo Resucitado como único Señor de su vida, que experimentan que los diversos frutos del bautismo son dones gratuitos de Dios que la Iglesia en todo tiempo ha anunciado y que hoy hace revivir a través de la praxis catecumenal. “La Vigilia Pascual está en el corazón del camino neocatecumenal; por ello se comprende el sacrificio que significa cuando una comunidad no puede celebrarla con todo el desarrollo de su signo, es como si fueran privados del foco que ilumina todo el itinerario. El camino neocatecumenal no pide para los miembros de las Comunidades una celebración aislada, sólo insiste en que la celebración transcurra con

toda la riqueza de lecturas y de signos previstos en el ritual de la Iglesia; salvándose esto, es secundario si la celebración es en la parroquia o en la comunidad. La vigilia es celebrada con toda solemnidad, en ella se catequiza a los niños sobre el significado de la grandeza de esta noche y sobre los signos más salientes” (Blázquez,1989:85).

En las Comunidades el ritmo anual transcurre de Pascua a Pascua. La Vigilia Pascual es el acto más importante que celebran en el año. Todos los componentes perfectamente ataviados, como en un acto de gala, se dirigen a la capilla de siempre y, como siempre, celebran la Eucaristía y se disponen a realizar el ritual de Pascua con toda solemnidad. Es en este acto cuando, si hay algún niño de algún matrimonio de las Comunidades, se bautiza por inmersión y renuevan las promesas del bautismo los que han llegado al final del catecumenado. Esta celebración se realiza desde la media noche del sábado hasta el amanecer del domingo de Pascua. “El Sábado Santo, poco antes de la Vigilia Pascual, tiene lugar otro signo lleno de contenido: la imposición de la túnica blanca por los propios catequistas, para renovar en la noche santa las promesas bautismales ante el Papa. Después de un largo y emotivo viaje por Israel a entrar en contacto con los lugares desde los que Dios realizó la definitiva salvación de la humanidad por medio de Jesucristo. Al regreso la solemne celebración de los 50 días de fiesta pascual y un mes de evangelización ponen al nuevo cristiano en situación de lanzarse a su misión en la sociedad” (Imágenes de Fe, nº 241, 1990).

Con la renovación de las promesas del Bautismo han llegado al final del camino y han concluido su labor en la parroquia. Es a partir de este momento cuando los que han culminado el catecumenado se dispondrán a llevar una vida misionera y a crear nuevas comunidades por todo el mundo. Si es una familia, partirá con sus hijos a fundar una comunidad o a ayudar a la que lo necesite. Tanto si se trata de familias o de solteros los gastos que origine su mantenimiento serán sufragados por la comunidad de donde han salido, ya que abandonan sus trabajos para dedicarse exclusivamente a la misión encomendada

Las Comunidades Neocatecumenales están siempre presididas por un presbítero. Los cargos de cada comunidad son elegidos por votación secreta.

Los cargos se denominan:

-RESPONSABLE: encargado de coordinar cualquier acto de la comunidad. Puede ser hombre o mujer. Ejerce la autoridad y vela para que se cumplan las normas.

-CORRESPONSABLES: equipo que ayuda al responsable y suplente a éste en sus ausencias.

Junto a estos cargos existen diferentes personas que se responsabilizan de realizar unos servicios concretos:

-SALMISTA: es el encargado de cantar los salmos y tocar la guitarra.

-EL GRUPO CATEQUISTA: formado por el sacerdote, el responsable y un matrimonio.

-ACÓLITO: es el encargado de preparar las asambleas, es decir, colocar bancos, el altar, etc. Suele ser hombre.

-HOSTIARIO: suele ser mujer; es la que prepara el cáliz y todo lo que utiliza el sacerdote.

-LECTURAS: es la persona que por su preparación se ocupa de las lecturas bíblicas y eucarísticas.

-DIDÁSCOLO: su misión es de educar a los niños en la fe.

-ITINERANTES: son un matrimonio que se encargan de proclamar la palabra de Dios en los diversos lugares donde existan Comunidades Neocatecumenales.

-CATEQUISTAS: son hombres y mujeres que transmiten el kerigma o anuncio de Cristo para formar nuevas Comunidades. Los catequistas son los que tienen más autoridad dentro de cada comunidad.

Además de estos cargos se celebran actos o rituales con nombres específicos que debemos conocer:

-CELEBRACIÓN: son los actos con la participación de todas las Comunidades. Existe la celebración de la Palabra, la celebración de la Eucaristía y la celebración de la Penitencia.

-CONVIVENCIA: es una reunión prolongada de la celebración. Entre ellas están: la mensual que dura un día; un domingo al mes; la que pone fin a la catequesis, de tres días de duración; la del final de cada fase, que dura tres días y culmina con la celebración del escrutinio. También se celebra una anual con asistencia de representantes de todas las Comunidades del país y a la que asiste Kiko Argüello. Las convivencias son un medio muy importante en el camino neocatecumenal. Según los propios Neocatecumenales en ellas “se alivian tensiones, redoblan esfuerzos y aclaran posturas, son momentos de acentuar exigencias o subrayar objetivos”. Se aprovechan para comunicar noticias de itinerantes o familias y se comentan sucesos de las diversas catequizaciones del neocatecumenado.

-ESCRUTINIOS: son las reuniones de los miembros de la comunidad con los catequistas. En realidad se trata de exámenes para superar las etapas y pasar de una fase a otra. Un examen en el que han de dar pruebas de madurez y aceptación del camino

neocatecumenal en toda su dimensión. “Los escrutinios están destinados a hacer aparecer en el corazón de los elegidos todo lo que hay de débil, de enfermo y de maligno para curarlo, y todo lo que hay de bueno, válido y santo para afirmarlo. En efecto, los escrutinios liberan del pecado y del diablo, y dan la fuerza de Cristo, que es para los elegidos el Camino, la Verdad y la Vida. Así su finalidad es principalmente espiritual. Pues, los escrutinios están hechos para purificar los espíritus y los corazones, fortalecerlos contra las tentaciones, convertir las intenciones, excitar las voluntades, a fin de que los catecúmenos se unan más a Cristo y prosigan sus esfuerzos para amar a Dios.. Cada escrutinio comporta un exorcismo solemne. Cuando el ritual estaba aún ad experimentum, a este exorcismo se le calificaba de mayor porque estaba construido de forma imprecativa, es decir, se dirigía a Satán mismo ordenándole salir. Pero la edición definitiva de 1972 utiliza la forma simple deprecativa que es una oración al Padre y a Cristo, Gracias a este rito, los elegidos, instruidos por la Iglesia, instruidos por el ministerio de Cristo, que libere del pecado y de la influencia del diablo, son fortalecidos en su itinerario espiritual y sus corazones se preparan a los dones del Señor” (Dujarier, 1986:123-124).

La estructura de los escrutinios es siempre la misma, sólo varía de unos a otros el texto y parte de cuatro elementos: liturgia de la Palabra, oración silenciosa, súplica de los elegidos y exorcismo que se desarrolla en tres tiempos: oración al Padre, imposición de la mano al elegido para pasar a la fase siguiente y una oración a Cristo sobre los elegidos.

-EXORCISMO: según Floristán (1991), es un rito de intimidación, hecho en nombre de Dios, para que lo demoníaco abandone una persona. Antiguamente, las fórmulas de los exorcismos se dirigían directamente al demonio; ahora se dirigen a Dios para pedirle libertad frente al dominio de lo diabólico. En el exorcismo se imponen las manos, y a veces se practica el soplo.

-HERMANO/A: es el nombre con el que se designa a otra persona de la misma comunidad o de otra dentro del camino neocatecumenal.

-LAUDES: oración pública y matutina de la Iglesia. También se realiza en los hogares.

-COMUNIDAD: es el grupo de personas que surge de las catequesis anuales, anunciadas por la parroquia y públicamente. Pueden ser grupos de 10 a 40 personas. Es el grupo que una vez constituido seguirá el camino neocatecumenal.

La estructura organizativa de las Comunidades Neocatecumenales locales no difieren de las estructuras generales de la organización, pero tienen sus peculiaridades según el número de personas que componen los grupos y su nivel sociocultural.

En la ciudad que hemos centrado nuestra investigación, los grupos de las Comunidades Neocatecumenales están integrados por un número desigual de personas en cada fase del camino aunque, en algunos casos, pueden componer la comunidad alrededor de quince personas o incluso menos.

Entre las cinco Comunidades pertenecientes a la iglesia arciprestal suman unas 150 personas, distribuidas de la siguiente manera porcentualmente y por grupos de edad:

- 50% de adultos.
- 40% de jóvenes.
- 10% de niños.

Este diez por ciento de niños pertenecen a las familias o individuos que componen las Comunidades, aunque tienen su propia personalidad individual en el sistema, no son considerados como miembros con derecho propio. Para que un niño pueda integrarse en la comunidad es imprescindible que algún familiar sea siervo neocatecumenal. Es a partir de los 14 años cuando pueden participar en las catequesis y adquirir una experiencia en las enseñanzas que marcan el camino Neocatecumenal y así poder pasar a formar parte del primer grupo para comenzar la primera fase del camino.

Cuando una persona se encuentra en la primera fase del camino ya participa en la organización y preparación de todos los actos de una forma activa y se compromete a aceptar los cargos y responsabilidades que la comunidad le asigne. Los cargos y responsabilidades son otorgados por votación.

Como hemos mencionado en otros apartados, los principales actos que celebra una comunidad son: las reuniones para celebrar la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía y las convivencias. Las dos primeras son organizadas indistintamente por miembros de la comunidad, en cualquier fase del camino. Para preparar dichos actos los Neocatecumenales se dividen en equipos rotativos. Las convivencias son preparadas y organizadas por los responsables de la comunidad local.

Además de los actos y servicios dentro de la comunidad, no debemos olvidar el ministerio que ejercen haciendo visitas domiciliarias durante su fase de catecumenado, para dar a conocer la labor que desempeñan las Comunidades Neocatecumenales e invitar a asistir a los actos que semanalmente realizan. Esta labor es llevada a cabo por dos fieles del mismo sexo. Es el responsable de la comunidad el que decide en que calles deberán ejercer el apostolado. Cuando llaman a la puerta de un domicilio y su llamada es atendida y les abren la puerta, el saludo preceptivo será: “la paz de Jesucristo esté con vosotros”. Si son aceptados y les invitan a pasar, el tema de conversación se centrará en dar a conocer

las Comunidades, explicar sus experiencias personales e invitar a que conozcan personalmente las reuniones y celebraciones que realizan los días que se señalan semanalmente.

En las Comunidades Neocatecumenales no existen normas concretas para ejercer los cargos, cualquier miembro puede ser responsable de un cargo específico. Pueden haber matices en alguno de ellos como, por ejemplo, el cargo de acólito que suele recaer en un hombre porque tiene más fuerza, o el cargo de hostiaria suele ser una mujer por la labor en sí del cargo, ya que es la que amasa y cuece las tortas que luego de consagradas se convierten en el trozo de pan con el que comulgarán.

Los niños no ejercen ningún cargo en las Comunidades Neocatecumenales. Su presencia es pasiva: recibir enseñanzas para posteriormente comenzar el camino neocatecumenal.

La estructura final de la organización se traduce, según sus propias palabras, en niveles para reconocer la fe: un primer periodo al que llaman “el despertar de la fe”, un segundo, “la educación de la fe”, y un tercero en el que se desarrolla la “consagración de la fe” y por “la vida en la fe”. Estas etapas duran todo el Camino Neocatecumenal divididas en las fases anteriormente descritas.

c. Formas de financiación.

Las normas de financiación de las Comunidades Neocatecumenales se inspiran en la obligación que tienen los católicos de contribuir al sostenimiento de su iglesia mediante los diezmos (Deuteronomio, 14, 22; Mateo, 23,23; Hebreos, 7,3). Una vez al mes pasa una bolsa el encargado de esta función y cada miembro aporta lo que cree que puede y debe. La cantidad es secreta y personal. Si la cantidad que se ha recogido no cubre las necesidades previstas, la bolsa se vuelve a pasar hasta que se llegue a la cantidad estipulada.

Cada comunidad se financia por separado dentro de las propias Comunidades Neocatecumenales. En caso de necesidad la Comunidad siempre acudirá en ayuda económica del miembro necesitado. No es infrecuente que un miembro aporte cierta cantidad de dinero en un momento dado y que, por circunstancias de su vida, a los quince o veinte días tenga que ser él quien sea ayudado.

Si algún matrimonio ha acabado el camino y se marcha con sus hijos a realizar el apostolado de forma itinerante, sabe que la comunidad de la cual han salido y a la que

pertenecerán durante toda la vida, deberá mantenerlos en el lugar donde estén destinados formando nuevas comunidades. Esto es válido también para los solteros. Para sufragar las necesidades de cada caso se pasará la bolsa las veces que sean precisas hasta que se alcance la cantidad necesaria.

Cuando se trata de hacer las convivencias, también se recoge el dinero necesario para los gastos, al igual que cuando se acude a la asamblea que se realiza una vez al año en el Valle de los Caídos con Kiko Argüello y Carmen.

A los Neocatecúmenos con vocación sacerdotal que van a formarse a sus seminarios, los llamados *Redemptoris Mater*, también se les sufragan todos los gastos: viajes, estancia y manutención, por la Comunidad de donde han salido. En una de las comunidades a la que hemos tenido acceso, existe un joven estudiando en un seminario de los Estados Unidos.

Las Comunidades Neocatecumenales, no sólo se autofinancian, sino que como hemos visto, tienen grandes obligaciones con los miembros necesitados; con las personas que han acabado el camino y son itinerantes y con los jóvenes que desean ser sacerdotes y que pertenezcan a su comunidad. Para atender estos innumerables gastos, que en verdad lo son cuando coinciden todos estos presupuestos en una misma comunidad, es necesario aportar más dinero que el procedente estrictamente los diezmos. Una Comunidad estructurada como tal, implica la necesidad de aportaciones económicas importantes por parte de sus miembros. En el fondo subyace la creación de bienes en común. Como hemos visto, en una de las fases del camino, se exige que se desprendan de los bienes y que los cedan a la Comunidad en forma de caridad fraterna.

La persona que llega a esta etapa del camino, está convencida de la necesidad de formar una Comunidad en la que sea compartido todo lo terrenal tanto en sus aspectos espirituales como materiales. Las necesidades que surjan, son aceptadas de buen grado, y no permiten los Neocatecúmenos que, dentro del grupo, algún miembro carezca de algo que la autoayuda pueda resolver.

2. Rituales y adoctrinamiento.

a. Lugar de culto.

Las Comunidades Neocatecumenales objeto de nuestro estudio realizan sus cultos en una capilla situada en el interior de la Iglesia Arciprestal, llamada capilla del Santísimo por encontrarse en ella el Sagrario.

A la capilla del Santísimo se entra por el lateral izquierdo de la nave central de la iglesia. También se puede acceder desde el exterior pasando por el despacho parroquial y la entrada de la sacristía.

La capilla es de forma hexagonal con una cúpula de igual forma. En su decoración destaca un gran retablo de madera de estilo barroco con capillitas ocupadas por imágenes de diversos santos. En su parte inferior se encuentra un altar con el Sagrario.

Cuando realizan sus cultos las Comunidades el lugar sufre una transformación. El altar propio de la capilla no es utilizado, y la posición original de los bancos también varía: éstos son retirados hasta colocarlos en los laterales de la capilla, dejando en el centro de la misma un lugar amplio donde sitúan un gran tablero formando una mesa que servirá de altar, el cual es vestido con un gran mantel blanco y adornado con flores naturales. Junto a este altar, y en su parte lateral derecha, colocan un atril dorado adornado con un paño en el cual están bordadas las figuras de la Virgen, el Niño Jesús y un ángel. El paño es de color diferente según el tiempo litúrgico que marca la Iglesia Católica. Junto al atril colocan una cruz. En el centro de la capilla, y detrás mismo de este altar improvisado, colocan un sillón en donde se sentará el sacerdote oficiante, y una silla para su ayudante.

Los bancos se distribuyen siguiendo la forma hexagonal de la capilla, en ellos podrán sentarse alrededor de ciento veinticinco personas.

La situación del altar y la distribución de los bancos permite que todos los fieles tengan una visión cómoda de la celebración de la Eucaristía.

b. Celebración de la Eucaristía.

Al igual que en las otras dos parroquias de la ciudad, todos los sábados a las nueve y media de la noche se reúnen en la iglesia arciprestal las Comunidades Neocatecumenales correspondientes a su área.

Dentro de cada parroquia, las Comunidades están organizadas en grupos atendiendo a los años de antigüedad en las mismas. Cada grupo está encargado, rotativamente, de preparar la Eucaristía de los sábados: adornar el altar, cantar las canciones elegidas para el acto y leer las lecturas, generalmente tres, correspondientes a la Eucaristía del año litúrgico. De tal forma que, cuando lleguen los fieles, todo esté

preparado. Cuando éstos llegan ocupan los bancos de la iglesia sin ningún orden preestablecido. El acto comienza con el revestimiento del sacerdote al que sigue un cántico interpretado por una mujer y acompañado por cuatro guitarras, dos de las cuales son tocadas por hombres y dos por mujeres. La canción es coreada por el público asistente que además la acompaña con palmas. Tras este breve acto comienza la misa, en la que también se entonan canciones al finalizar cada parte de la Eucaristía. Las letras de las canciones son loas al Señor.

Al acabar la lectura del Evangelio el sacerdote se sienta sin pronunciar ningún sermón, sino que son los fieles voluntaria y espontáneamente los que exponen, de manera individual, lo que les ha sugerido la lectura del Evangelio. Las exposiciones se convierten en una confesión pública y de petición de ayuda al Señor. En general piden fuerzas para ser mejores en este mundo, que les reconforte para poder cumplir con sus obligaciones en el trabajo, con la familia, con los amigos, con los compañeros, con la sociedad en general para poder seguir siempre el camino que Dios les tiene trazado sin perder nunca la fe. Junto a estas peticiones confiesan públicamente sus debilidades y sus dudas ante la fe y la propia vida. Tanto las peticiones como la confesión pública la realizan desde el mismo sitio en que están sentados con los brazos alzados y las manos abiertas en actitud oferente.

La Eucaristía continúa y en el momento en que el sacerdote se dirige a los asistentes para desearles la paz hay un gran revuelo en el templo pues todos los asistentes se desplazan de sus asientos para besarse en las mejillas unos a otros, al tiempo que se dicen “la paz sea con el Señor”. Después vuelven a ocupar sus asientos y se hace de nuevo el silencio.

Llegado el momento de la consagración el sacerdote se acerca a los fieles con el cáliz y la patena con tortas de unos veinte centímetros de diámetro, elaboradas con harina sin levadura y marcadas sensiblemente con pequeñas hendiduras de forma cuadrada para facilitar posteriormente su partición. A continuación se alza a Dios.

Hasta el momento de la comunión se suceden nuevos cantos y nuevas peticiones, aunque las canciones son más cortas y en las peticiones intervienen menos fieles. La forma ritual es la misma pero la petición se refiere únicamente a un deseo personal de ser mejor.

Tras la última petición, el sacerdote parte las tortas en pequeñas porciones cuadradas que deposita en dos bandejas y procede a dar la comunión a los asistentes. Los fieles, en orden, forman una fila y se dirigen hacia el sacerdote. El pan lo cogen con la

mano derecha y se lo pasan a la izquierda. Con el pan en esta mano vuelven a sus asientos y esperan a que todos los fieles hayan hecho lo mismo. Las últimas personas en acercarse a comulgar se llevan el pan que sobra, por lo que en vez de un trozo pueden llevarse dos o tres. El sacerdote, una vez todos los fieles tienen su porción de pan, toma a su vez el suyo e invita a celebrar todos juntos la comunión. Tras la comunión del pan se consagra el vino del que también participan todos los fieles que nuevamente se levantan para formar una fila y acercarse hasta el cáliz para ingerir un pequeño sorbo. Al igual que con el pan, la última persona que se acerca apura el cáliz para que no sobra nada. El acto de la comunión se acompaña de guitarras y canciones.

Al finalizar la Eucaristía se vuelve a entonar una canción y los fieles se acercan al altar donde se cogen de la mano y danzan alrededor de él, dando, al mismo tiempo que ruedan, un paso hacia adelante y otro hacia atrás. Con esta danza finaliza la celebración de la Eucaristía de la Comunidades Neocatecumenales que dura de una hora y media a dos horas y a la que asisten alrededor de cien personas.

c. Otros cultos.

Las Comunidades Neocatecumenales no son, según sus fundadores y organizadores, un “movimiento de Iglesia” sino una manera de “vivir la Iglesia” en su dimensión de comunión real. Floristán dice:

“Pretenden servir de puente entre la institución eclesial vigente (realizada en la parroquia) y la nueva forma eclesial. No rompen con la jerarquía ni pretenden crear una nueva alternativa, sino que intentan animar y vigorizar a la Iglesia” (C.Floristán, 1979:63).

Cada Comunidad se reúne para tres cosas fundamentales:

- a) escuchar la Palabra de Dios.
- b) celebrar la Eucaristía y la Penitencia.
- c) conocer el amor y la caridad.

Las celebraciones que realizan los Neocatecúmenos son reuniones de diversa índole. Unas, informales, sirven para acercarse y conocerse entre sí. Otras, para profundizar y vivir la fe. También celebran lo que ellos llaman la Palabra, además de distintas convivencias.

Las convivencias se basan en proclamar la Palabra de Dios, pedir fe, renunciar al *Maligno*, realizar meditaciones y catequesis y celebrar la Eucaristía con una asamblea penitencial en donde se invita a los fieles a pedir perdón públicamente. Si la convivencia dura más de un día, se celebra el Sermón de la Montaña, exposición de experiencias personales, meditación y catequesis. En las convivencias que duran tres días se incluye el escrutinio cuando se forma una nueva comunidad o se pasa de etapa. Todas las convivencias se basan en meditaciones, estudios de la Palabra, catequesis, encuentros por grupos, reflexiones y experiencias personales.

El ritual de las celebraciones está marcado por la iniciación bíblica y litúrgica, y utilizan formas simbólicas de los primeros cristianos.

La Palabra de Dios es la base de la celebración y durante la misma destaca de una manera importante la oración y los cánticos religiosos antiguos o los escritos por Kiko Argüello, acompañados de guitarra.

En cuanto a lo referente al compromiso sociopolítico de las Comunidades, sigamos a Floristán:

“No aluden al compromiso sociopolítico ni al cambio de estructuras: todo reside en la transformación personal. En todo caso, el compromiso es difuso y genérico. El compromiso lo toma cada miembro según las exigencias de su conversión. La comunidad, con el exterior social no tiene ninguno. Son interclasistas y de composición homogénea. Tienen adhesión al marxismo y apenas hacen crítica del capitalismo” (C.Floristán, 1979: 64).

El estilo de vida y de compromiso que aceptan las Comunidades Neocatecumenales es el evangelizador, una forma de leer la Palabra de Dios y de celebrar la fe desde un nuevo enfoque, pero dentro de la Iglesia Católica.

Los principales tipos de celebraciones o reuniones, a pesar de que en el fondo son similares, se concretan en los siguientes actos:

- Reuniones informales para conocerse unos a otros.
- Celebración de la Palabra.
- Celebración de la Eucaristía y, en ocasiones también, de la penitencia.
- Convivencias mensuales.

Con la celebración de la Palabra se inician los nuevos Catecúmenos a la oración. Cada fase del camino neocatecumenal tienen palabras claves que se deben estudiar y comprender para que cuando llegue el momento de la evaluación o escrutinio puedan responder. Se eligen los temas según la etapa de la catequesis y del proceso

catecumenal. Podemos citar como ejemplo el estudio de las palabras “el signo de la cruz”. Estas palabras deben ser estudiadas en: 1 Corintios 1, 17-25; Gálatas 5, 24-26 y Apocalipsis 7, 2-4. 9-12 o “encuentro fraternal” para cuyo estudio han de basarse en: Génesis 18, 1-10a; Romanos 15, 5-9b; Apocalipsis 3, 4-22 y Lucas 19, 1-10.

La celebración de la palabra, según Floristán, es una liturgia por medio de la cual “nos revela Cristo el proyecto salvador del Padre, desarrollando en forma de diálogo entre Dios y la asamblea: proclamación, homilía-catequesis, diálogo fraternal, canto festivo, silencio interiorizador y plegaria común” (1991:212).

La estructura del acto de la celebración de la palabra queda como sigue: rito de entrada; canto de entrada; palabras de acogida; el saludo litúrgico y colectivo del responsable; primera lectura; silencio o salmo; segunda lectura; catequesis y diálogo; confesión de fe; oraciones de intercesión; oración sobre catecúmenos; adhesión con gestos o símbolos y acción de gracias.

Los gestos y los símbolos son una parte importante en la liturgia de los Catecúmenos que exige una cierta iniciación o explicación. “Lo decisivo es recalcar la importancia del significado de los significantes, aunque se necesiten ciertas cosas, bien sean tomadas de la naturaleza (agua, fuego, flores, tierra etc.), bien sean elaboradas (pan, vino, aceite, cirio, perfume, cruz, ceniza, bandera, balanza, etc.). Por consiguiente, los signos y símbolos, esenciales en las relaciones humanas son insustituibles en la comunicación cristiana de la asamblea reunida. No son cosas sino gestos extraídos de la experiencia humana que, en relación con la historia de la salvación y por medio de la palabra de Dios se convierten en expresiones litúrgicas de comunicación entre Dios y su pueblo” (Floristán, 1991:212).

La celebración de la vigilia pascual, como ya hemos referido, es uno de los actos más importantes del año. La ceremonia dura cuatro o cinco horas y tiene lugar desde la medianoche del sábado a la madrugada del domingo de Resurrección, con el rito del bautismo como centro de la misma. Está dividida en tres fases fundamentales: la primera es un rito preparatorio que comienza con un canto se continúa con la presentación de los candidatos al bautismo a lo que sigue la monición o consejo del celebrante, la respuesta de los candidatos, la señal de la cruz, la oración y colecta. La segunda fase comienza con una oración, con la bendición del agua bautismal, se entonan diversos cánticos, y se prosigue con las renunciaciones y compromisos, la unción con óleo a los catecúmenos, la profesión de fe y el rito del bautismo. La tercera y última fase se inicia con la crismación, unción con aceite perfumado y consagrado por el

obispo el Jueves Santo, a los ya bautizados, se continúa con la imposición del vestido blanco, la entrega del cirio encendido, la monición o consejo de conclusiones y se finaliza con canto. Durante la celebración de la vigilia pascual se realizan nueve lecturas que narran la historia de la salvación: creación, éxodo, pascua de Cristo y parusía. La proclamación del evangelio acaba con una explosión de alegría: se entregan flores, se danza, etc. Para Floristán la pascua tiene los siguientes rasgos: 1) celebración nocturna de la comunidad reunida en la espera del Señor, que empieza al anochecer y culmina con la Eucaristía en la madrugada del domingo; 2) memorial de la pasión, a saber, de la muerte y resurrección del Señor o del triunfo de Cristo sobre la muerte en su retorno al Padre, y 3) Ruptura del ayuno o fiesta con banquete que incluye la Eucaristía. Es, pues, tránsito solemne del ayuno al banquete, de la tristeza al gozo y de la muerte a la vida (Floristán, 1991:156).

Todas las celebraciones catecumenales tienen la misma estructura sólo cambian las lecturas, que son las apropiadas para cada momento del año litúrgico y para la ceremonia concreta. Son rituales de larga duración y extrema convivencia. Los más importantes son: las liturgias catecumenales; la celebración de la palabra; la entrada al catecumenado; la transmisión del credo; la transmisión del padrenuestro; la transmisión de los Evangelios; la celebración penitencial; la entrada en la cuaresma; la vigilia pascual y los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía.

Otras ceremonias, como el matrimonio y los funerales, son celebradas con gran solemnidad y siguiendo las mismas estructuras descritas. Tanto el matrimonio como los funerales son, para los Neocatecumenales, motivo de alegría. El matrimonio por la dicha que supone crear una nueva familia. Y el tránsito a la otra vida porque es el momento supremo esperado por todo cristiano. Los cantos acompañados con guitarras constituyen una parte fundamental en los dos acontecimientos.

3. Comportamientos y creencias.

a. Aspectos sociales.

En las personas que han decidido seguir el camino neocatecumenal se produce, a partir de su incorporación, un cambio notable en sus relaciones con la sociedad en que conviven.

El pertenecer a las Comunidades Neocatecumenales marca insensiblemente a los individuos que las forman en el sentido de cierta desvinculación de las relaciones ciudadanas que tenían antes de su incorporación al movimiento. No de una manera radical y definitiva, ni tampoco con la misma intensidad en todos sus aspectos, sobre todo en lo relacionado con los temas económicos.

Aunque el Neocatecúmeno no abandona totalmente a sus amigos habituales, va creando nuevos vínculos a través de los contactos dentro de las Comunidades. La relación continua entre los miembros del grupo a través de las reuniones y convivencias propician el nacimiento de nuevas amistades en menoscabo de las antiguas.

Para los Neocatecumenales es muy importante que, en caso de ser matrimonio, los dos cónyuges pertenezcan a la organización, si así no fuera podría existir entre ellos disensiones, malestar y conflictos nada deseables para un Neocatecúmeno. En una celebración de la Eucaristía pudimos oír, en una petición de un hombre, la necesidad que sentía de que Dios oyera su petición para que su esposa, no perteneciente al movimiento, tuviera la mediación divina para que abandonara su vida alejada de Dios y se uniera con él a la felicidad espiritual y social que sentía desde que pertenecía al grupo.

En cuanto a lo que se refiere a los hijos, si éstos son pequeños, se adoctrinan en su ideario, y a los catorce años comienzan a prepararlos para iniciar el camino. Si son mayores, intentan persuadirlos para que entren en las Comunidades.

Los Neocatecumenales fomentan las relaciones entre los jóvenes de la Comunidad con el fin de que en el futuro puedan contraerse matrimonios en los que los dos cónyuges sean Neocatecúmenos y, de esta forma, no se creen escisiones en el movimiento.

El control de la natalidad, tal como se entiende en la sociedad secular, no es aceptada por los Neocatecumenales. En este aspecto, siguen las normas estrictas marcadas por el Vaticano. Es frecuente, por tanto, ver matrimonios con muchos hijos y, por supuesto, no aceptan de ningún modo el aborto.

Entre los miembros de las Comunidades, está muy arraigada la autoayuda. Las dificultades que puedan tener -tal como hemos descrito en el apartado de financiación-, de tipo económico, de trabajo o de cualquier otra índole, intentan solucionarlas, bien

con aportaciones de dinero o buscando cualquier clase de solución al problema. El movilizarse para solucionar los casos en que se necesita ayuda es lo habitual entre las personas que conforman el grupo.

Tener como itinerantes a un matrimonio con sus hijos o a algún joven, es una satisfacción para la Comunidad, a pesar de que supone una carga al tener que cubrir todas sus necesidades, ya que ellos sólo se dedican al apostolado y no realizan otro trabajo.

La oración invade su cotidianidad al llegar a la etapa del catecumenado. Los laudes y la lectura diaria de los Salmos y del Libro de Horas es parte de su quehacer diario, tanto en el hogar como en la Iglesia; y se considera normal, el madrugar para realizar la salutación a Dios.

Sus normas de vida, a medida que van pasando las fases del camino, se van reconvirtiendo hacia la espiritualidad y van abandonando al mismo tiempo los antiguos hábitos y relaciones sociales. Todo el esfuerzo del Neocatecúmeno va dirigido a un cambio de mentalidad, sobreponiendo los valores evangélicos a los aspectos mundanos, lo que les induce a vivir una vida comunitaria que va operando su conversión personal.

El ambiente religioso en que viven es acogedor socialmente. El clima que se crea en las celebraciones y en las convivencias produce la intimidad del grupo. Intimidad que es celosamente guardada, no permitiéndose la injerencia de personas ajenas al grupo. De esta forma se convierte la Comunidad en un grupo hermético difícil de penetrar para quien no pertenezca a la organización.

b. Rasgos principales.

Para comprender los rasgos principales de las Comunidades Neocatecumenales nada mejor que hacerlo a través de uno de sus miembros, R. Blázquez, autor del libro *Las Comunidades Neocatecumenales*, en el que podemos leer:

“en la base hay unas instituciones cristianas fundamentales (anuncio de la resurrección de Jesucristo, el Siervo de Dios como sentido de la cruz de cada hombre, redescubrimiento del bautismo como meta, el catecumenado como camino de conversión y de fe...), contrastadas con la experiencia de las comunidades pioneras, profundizadas por la clarificación histórica, teológica, litúrgica, espiritual...y con la atención siempre puesta en las orientaciones de los obispos y particularmente del obispo de Roma. Los iniciadores están, por un parte, persuadidos y confirmados por la autoridad eclesial de que han recibido un carisma de Dios para la Iglesia

postconciliar, y, por otra parte están abiertos a los signos a través de los cuales Dios vaya indicando la definitiva configuración e incardinación de la Iglesia. Es, por tanto, un camino ya suficientemente acreditado y en un proceso avanzado de recepción eclesial” (Blazquez, 1988:14).

El libro de Michel Dujarier, titulado *Iniciación Cristiana de Adultos*, desarrolla el “Ritual de la iniciación cristiana de los adultos” que promulgó en enero 1972 la Sagrada Congregación para el Culto Divino y editado por las Imprentas Vaticanas. En la contraportada dice:

“¿A quién se dirige este precioso instrumento de pastoral bautismal? Digámoslo: a todos los que se quieren cultivar como cristianos, deseosos de mejor comprender, celebrar y vivir su vida cristiana; a las comunidades que tienen la alegría de llevar cada año nuevos adultos a las fuentes bautismales. Los responsables que ejercen ministerios o servicios a todos los niveles (catequistas, padrinos y madrinas), se enriquecerán leyendo este libro”.

Los capítulos del libro están dedicados a la enseñanza del catecumenado. En la primera parte explica los hechos de la Iglesia primitiva y los hechos actuales tal cual acontecen en el nuevo catecumenado. El libro es un estudio histórico y pastoral de las etapas litúrgicas que deben seguir los que se deciden a ingresar en el neocatecumenado. “Los textos y la práctica hablan por sí mismos. Hay que tener aún el cuidado de comprender bien las perspectivas propuestas por el ritual y la valentía de despertar a él a los cristianos y a los animadores de comunidad” (Dujarier, 1986:202).

El camino neocatecumenal está perfectamente predeterminado en sus fases o etapas fijas y en sus normas, que no deben ser infringidas, pero que son lo suficientemente amplias como para adecuarlas a las condiciones personales de los individuos que pertenezcan a la comunidad, siempre que se mantengan en las etapas adecuadas la calidad y las expectativas de fe que han sido marcadas desde las esferas conservadoras de la jerarquía eclesiástica.

La autoridad de los catequistas debe ser aceptada por parte de los miembros que conforman las comunidades, de los que aprenderán las enseñanzas que se les impartan para adquirir los niveles de conocimiento que la estructura de la iniciación tiene regladas. Es decir, deben seguir paso a paso las lecturas y las palabras de estudio reseñadas para cada fase del camino y dedicar el tiempo prescrito y, si es necesario, más, para recorrer todos los períodos. Aunque el catecúmeno, por su capacidad o sus circunstancias personales, pueda

recorrer más rápido o más despacio las etapas previstas, los tiempos mínimos deben ser respetados.

La cabeza visible y las directrices de las doctrinas del camino las impone Kiko Argüello. Es una constante del movimiento la obediencia a su fundador y a la autoridad del papa Juan Pablo II, por otra parte fiel defensor del camino neocatecumenal.

En otro lugar nos hemos referido a que algunos párrocos, e incluso obispos, no aceptan de buen grado estas comunidades, a pesar de que en algunos momentos son presionados para su aceptación. Si no logran convencer al responsable de la parroquia a la que quieren acceder, las Comunidades Neocatecumenales se trasladan a otra, aunque no sea la que territorialmente les corresponda, o bien presionan para que el párroco sea trasladado y el nuevo titular sea simpatizante de ellas.

En las parroquias donde están asentadas las Comunidades Neocatecumenales, difícilmente se encuentran otros movimientos de la iglesia, y menos si son más progresistas como, por ejemplo, los grupos que siguen la Teología de la Liberación. En la parroquia objeto de nuestra investigación sólo se encuentran estas comunidades y una asociación de viudas que, por otra parte, algunas de ellas también acuden a las comunidades.

El papel carismático de Kiko Argüello le ha granjeado gran influencia en la actual jerarquía de la Iglesia Católica. Él es un seglar que no ha pasado por estudios teológicos y ha llegado a crear un movimiento mundial de comunidades a través del estudio del *Vocabulario de Teología Bíblica* de León Defour y la *Nueva Biblia de Jerusalén*, además ha propiciado que los adeptos al movimiento que deseen profesar acudan a seminarios especiales, los llamados *Redemptoris Mater*, distribuidos por varias partes del mundo, incluido nuestro país. También han rehabilitado algunos seminarios diocesanos, con el beneplácito de una parte del estamento eclesiástico.

Sus detractores, las comunidades de base más progresistas, dicen que su doctrina deslumbrante se reduce siempre a lo mismo: la repetición sobre repetición de un kerigma peculiar de este grupo. Pero a pesar de la presión de otros grupos de Iglesia, es un movimiento en el que ya participan multitud de personas en todo el mundo con una entrega cristiana sin límites y con gran sentido de comunidad que les da una gran seguridad.

Después de hacer un seguimiento de las actividades de Kiko Argüello a través de muchas publicaciones, tanto de iglesia como laicas, podemos considerar que su perfil puede asemejarse al de un profeta, es la representación actual de los antiguos profetas

cristianos. En una ceremonia celebrada en diciembre de 1988, en Porto S. Georgio (Italia), presidida por el papa Juan Pablo II, Kiko dijo, entre otras, estas palabras:

“El Señor, a través de esta nueva escuela, la familia de Nazaret, nos está convocando a una misión maravillosa: a partir con Cristo hacia Jerusalén. Un nuevo éxodo. Un camino para descubrir la fe...A la puerta del tercer milenio, después del Concilio Vaticano II; frente a la crisis de valores morales, culturales, filosóficos; después del grito satánico de Nietzsche: “¡Dios ha muerto!, romped las Tablas” (refiriéndose a los mandamientos); y después que Hegel hubo preconizado Al Estado como máxima expresión del Espíritu; en este momento de nuestra Europa, he aquí que Juan Pablo II, inspirado por el Señor y ayudado por la Virgen María. grita a la Iglesia la novedad de una “nueva evangelización” (Revista Imágenes de la Fe, nº 241, 1990, pág 9).

Las Comunidades Neocatecumenales, abiertas en principio a todo el mundo que quiera recibir catequesis en la parroquia, siguen después un camino cerrado comunitario de elegidos para vivir una fe íntima con Dios y realizar un apostolado según las enseñanzas de Kiko, basadas en las fuentes primitivas del cristianismo. Es una forma de apartarse a la evolución de la Iglesia Católica, es decir, un desacuerdo con la forma de vivir y actuar de la actual Iglesia, una escisión dentro de la comunidad católica. Su ideario asectariado, en el sentido real de la palabra, es percibida por la sociedad como una Iglesia paralela.

Dentro de la propia Iglesia hay diversas opiniones sobre las Comunidades Neocatecumenales:

“Junto a logros, sin duda evidentes, como es el énfasis a la Biblia y liturgia, responsabilidad laical, conversión personal y generosidad de cada uno sin moralismos estrechos, adolecen estas comodidades de cierto repliegue eclesial sobre sí mismas, de escasas perspectivas sociales y políticas, de depender rígidamente de un modelo que se repite en todas partes invariablemente, y de centrar casi exclusivamente el campo de su evangelización en el recinto parroquial. Su catecumenado es a todas luces excesivamente largo, con tendencias arqueológicas (Imitación del catecumenado de Hipólito; la cena pascual con cordero, etc.). Al enfatizar tanto el don de la fe y la actitud de la escucha, el creyente y convertido puede acentuar la pasividad con todas las secuelas del subjetivismo e intimismo. La palabra de Dios es absolutizada al modo barthiano. Además, Dios habla casi sólo por la Biblia, no por los signos de los tiempos ni por los acontecimientos, que apenas tiene relieve. Se vislumbra en estas comunidades un cierto antirracionalismo religiosos a causa del dualismo razón-sentimiento. Parece como si la reflexión fuese un ídolo. En la comunidad no hay discusión ni crítica de ningún tipo ya sea de dentro o de fuera. Sólo el eco de la

palabra. Al faltar el sentido crítico se cae en el conformismo estructural”. (Floristán, 1991:102-103)

c. Creencias y sociedad.

Para las Comunidades Neocatecumenales no hay mayor acontecimiento que la Palabra de Dios. Los Neocatecúmenos creen que “han nacido como respuesta y aceptación del kerigma de Jesús muerto y resucitado”.

Los Neocatecúmenos, pretenden cambiar su forma de vivir, transformándola en un modelo de vida comunitaria. Se trata, como ya hemos apuntado, de una restauración del catecumenado antiguo de Hipólito de Roma. Todos sus esfuerzos se encaminan a cambiar de mentalidad para vivir según los Evangelios, en contraposición a la vida mundana. Para los Neocatecúmenos “el hombre se convierte cuando acoge en su corazón la palabra de Dios en un ambiente cálido, religioso y festivo”.

El camino neocatecumenal representa, para ellos, vivir en la fe y en la salvación del alma y, para lograrlo, se entregan plenamente a la comunidad. Este afán los impulsa a evangelizar de casa en casa propagando la palabra de Dios. Es una obligación que deben ejercer después de pasar a la segunda fase del camino. Para el Catecúmeno la palabra de Dios es una realidad, una fuerza que crea y mueve la historia: es, a la vez, acontecimiento y acción; la palabra no es algo sino Alguien, una persona que habla e ilumina la existencia.

Para los Neocatecúmenos la palabra dada por Cristo a la Iglesia actúa con mayor eficacia cuando se da comunidad-comunión, es decir, cuando se vive en relación de unidad y de fe con todo el pueblo de Dios, incluida la jerarquía.

En la base de todo el edificio eclesial está el bautismo, por lo que tienden a recuperarlo estimulando la búsqueda de formas más adecuadas de iniciación bautismal a nuestro tiempo y a nuestras sociedades, y rebautizándose cuando han concluido el camino. Blázquez dice que se “tiende a la recuperación del bautismo, que está en la base de la fraternidad cristiana; y en la medida que va siendo iniciado el bautizado, que había asumido escasamente su condición de tal, irá descubriendo su propia vocación: al matrimonio "en el Señor", al ministerio eclesial, a la vida religiosa, a la militancia apostólica.” (Blázquez, 1988:92).

La meta del nuevo Catecúmeno es anunciar la salvación y ayudar a los hombres a tomar conciencia de su propia realidad ya que, por ellos mismos, se creen incapaces de dar

sentido a sus vidas. “Anunciar la salvación de "Cristo crucificado" quiere decir proclamar la posibilidad de una vida nueva y distinta y que la gloria de Dios se manifiesta en el "Siervo doliente de Yhavé", el cual no resiste al malvado y ama al enemigo”.

Para las Comunidades, la palabra de Dios es absolutizada. Dios sólo habla por la Biblia y no por los signos de los tiempos ya que, éstos, para ellos, no tienen importancia.

Dentro de la comunidad no deben existir ni discusiones ni crítica a los actos totales que realizan, sólo tiene importancia la palabra de Dios. No se comprometen socialmente y creen que su misión es, solamente, vivir según el Evangelio y transmitir la palabra de Dios. Cada Neocatecúmeno debe aceptar su historia individual aunque esté llena de sufrimientos ya que Dios les ayudará a superarlos, pues Él será su Salvador, “será la puerta que nos llevará al Reino de los cielos, y sólo pasarán los que viven en Dios, no los que no tienen fe”.²⁰³

Según varios autores católicos y siguiendo a Blázquez, muchas veces se ha tachado al camino neocatecumenal de una cierta “protestantización”, refiriéndose a la manera como las Comunidades Neocatecumenales viven y expresan la realidad del pecado, la experiencia de la salvación, la libertad cristiana, la estimación de la colaboración humana en la obra regeneradora de Dios, etc., pero queda desfundamentado teológicamente este reproche cuando se analiza de cerca la forma en que son concebidas estas realidades: “lo que hay en el camino Neocatecumenal es un cierto "paulinismo" que ya levantó muchas otras denuncias -piense en San Juan de Ávila- Pero este paulinismo”, bien templado no es en absoluto peligroso, es más bien un valor, que ha servido de contrapeso providencial” (Blázquez, 1988:90). En realidad las Comunidades saben que sus compromisos y actuaciones no son bien vistos por los demás católicos y por la sociedad en general.

También se les acusa a las Comunidades Neocatecumenales de practicar una cierta inhibición en las tareas sociales y de desentenderse de los aspectos más colectivos de la fe si se tiene en cuenta que la vida conyugal y familiar, la relación con el dinero y la profesión y, en general, la manera de estar y de vivir en la sociedad van cambiando a lo largo del camino recorrido por los catecúmenos en sus Comunidades. Todos estos aspectos, aparentemente, son transparentes cuando se habla con ellos pero, en realidad, sus conversaciones están protegidas por una impenetrable coraza.

203 Celebración de la Eucaristía, mayo de 1993.

Por otra parte, el camino neocatecumenal, y los Neocatecumenales lo reconocen, no es un movimiento apostólico, ya que estos movimientos, por definición, “están especializados por ámbitos sociales, por edades, por tareas... situándose, en las formas especiales de participar los cristianos laicos en la misión de la Iglesia, mientras que aquellas se sitúan en las responsabilidades apostólicas comunes. Poner movimientos y Comunidades en competitividad es improcedente. Una comunidad no puede ser utilizada como movimiento apostólicos. Si cabe esperar que de la comunidad surjan vocaciones especiales: sacerdocio, vida contemplativa, militancia cristiana..”(Blázquez, 1988:97).

Parece como si los miembros que siguen el camino neocatecumenal se fueran transmutando, como antes hemos referido, en una iglesia paralela e, incluso, Blázquez usa la palabra “asectariada”, pues “se autoexcluyen de la vida común eclesial y de las esperanzas y de los temores de la sociedad, destacando así, algunos de sus rasgos característicos: se valora el propio camino de tal forma que se propende a la exclusividad; hay una dificultad connatural para estimar positivamente otras realidades de Iglesia; se muestra un apego a ciertas palabras, cantos, gestos, formas... que parece exorbitado; los catecúmenos sólo se sienten a gusto dentro de sus Comunidades, expresándose con su propio lenguaje y celebrando con sus ritos; se practica un cierto "arcano" en los instrumentos de catequesis, en las exigencias concretas aceptadas por los miembros...; no participan en las actividades parroquiales ordinarias; se confía siempre en que la incompreensión ante algunas manifestaciones del camino Neocatecumenal será vencida cuando se conozca mejor; y se piensa en la propia autocrítica, etc”. (Blázquez 1988:93).

El reconocimiento, por parte de este autor, de las acusaciones que la comunidad eclesial y parte de la sociedad católica, hacen a las Comunidades Neocatecumenales, de vivir íntimamente sus propuestas de fe, de ser grupos cerrados y preservar su aislamiento de la sociedad, demuestra la realidad de las Comunidades, a pesar de la defensa que hace en su libro de esta nueva evangelización.

La reserva de sus actuaciones internas y de comportamiento raya casi en el ocultismo: “Nosotros hablamos de nuestros problemas, lo hablamos porque Jesucristo está presente y todo queda entre nosotros, esto es lo que hace la comunidad”. Estas son palabras de una persona que lleva más de siete años en una comunidad. Podemos añadir que el 24 de noviembre de 1996, en el periódico *El País*, en un artículo sobre las Comunidades Neocatecumenales, un miembro de éstas decía: “Nos contamos ahí nuestros problemas, hablamos con Jesucristo presente y después, no sale nada de ahí, porque

cualquier filtración acabaría con la comunidad. No es terapia de grupo, es simplemente que Jesucristo está al lado y nos oye”.

El hermetismo de sus actos lo asumen como fidelidad a la comunidad y como forma de preservarse de las presiones mundanas de secularización. Su individualismo los induce a olvidar la sociedad en que viven, y su fundamentalismo doctrinal los convierte en un movimiento espiritual de gran conformismo y sin ningún sentido crítico.

El fin último de los que han seguido el camino es el dedicarse al apostolado. Adquieren un peso específico en la parroquia, llegando a rivalizar con la misión propia del párroco. Pueden impartir, y de hecho los imparten, cursillos prematrimoniales así como catequesis, además de las propias, y cualquier cosa que se les permita, desde el amparo de la parroquia, para dar a conocer el mensaje de Dios. Su catecumenado les ha llevado, a través de sus etapas, a un conocimiento de la Palabra de Dios, pero a un estudio de las palabras, no a estudios teológicos; al acabar, desean poner en práctica lo que han asimilado y dar a conocer su experiencia, aunque no es necesario realizar totalmente el camino para comportarse y actuar como un maestro. En las últimas etapas, el Neocatecúmeno, ya se pueden incorporar a los quehaceres religiosos de la parroquia si se lo permiten.

Cada grupo neocatecumenal, dice Floristán (1979), es una Comunidad con el mismo modelo. Ponen un marcado acento en las relaciones interpersonales, que son cálidas, afectivas y acogedoras y se basan en una filosofía personalista. “Cada comunidad es un grupo de personas con un claro ejemplo de regeneración personal. Aceptan una cierta dinámica de grupo con liderazgo indiscutible de tipo carismático. Su conciencia es ingenua. Son homogéneas ideológicamente” (Floristán, 1979:63).

La vida comunitaria y la conversión personal surge de escuchar la Palabra de Dios, que para ellos es la “iluminación de la vida”; celebrar la Eucaristía y la penitencia es “la expresión litúrgica de la fe de la comunidad” y conocer como son en el amor y la caridad es la “vivencia persona”. La comunidad “es un ámbito para orar y expresar la fe y el amor, alimentada por la escucha de la Palabra y el testimonio individual”. (Floristán, 1979:64).

En cuanto al comportamiento externo, es decir, lo que se percibe desde fuera de las Comunidades, la sensación que dan es que sólo viven para y por la comunidad. Son consideradas, por la sociedad que les rodea, como personas de conductas especiales. No se comprende, desde fuera, como actualmente pueda existir un grupo social, que a pesar de las presiones secularizadoras, pueda vivir sólo pensando en su comunidad.

Las Comunidades aportan a la sociedad una forma de vida rígida, guiada por la Palabra de Dios en todas sus circunstancias: en el trabajo, en la familia, en las diversiones, etc. Son grupos muy estructurados social y religiosamente y con un gran rigor en la aplicación de una vida cristiana.

La estricta autoridad jerarquizada de la Comunidades propicia que sus miembros tengan prohibida la divulgación de las actividades internas. Ellos consideran que todos sus actos están dentro de la normalidad, que no se diferencian en nada de los que puedan realizar cualquier individuo de la sociedad. Si se desea más información sobre sus actividades, nos remitirán al responsable de la comunidad. Pero del responsable obtendremos la misma respuesta, a lo sumo nos dirá que viven la religión un poco más que otro católico, para añadir, eso sí, sin preguntárselo, lo magníficamente que se llevan todos los miembros del grupo.

No sólo tienen prohibido hablar al extraño a la comunidad, sino también a los hermanos que se encuentren en etapas inferiores del camino, ya que las personas de cada fase deben descubrir por sí mismas todas las incógnitas sobre el conocimiento de la verdadera fe que les espera. El silencio de sus actividades debe ser absoluto, se debe observar un riguroso y ejemplar silencio sobre la programación y la labor del grupo.

La observación continua, por nuestra parte, de los miembros de las Comunidades, nos permite afirmar que existe muy poca libertad de acción social, por el acaparamiento de las actividades comunitarias y el aislamiento religioso. Las Comunidades Neocatecumenales no asisten a las misas ordinarias de la parroquia, ni en días festivos, ni en las misas diarias, a pesar de que los miembros que las forman han surgido de los católicos practicantes de la parroquia. Al desaparecer éstos de los actos y misas parroquiales, unido a la baja asistencia propia debida a la secularización de la sociedad actual, la asistencia de fieles a los cultos ha disminuido sensiblemente. El no asistir las Comunidades a los cultos ordinarios es debido a que celebran los suyos propios los sábados por la noche. No sólo en este aspecto se ve depreciada la relación fieles/parroquia, sino que en el aspecto económico también hay una reducción en las aportaciones, ya que las Comunidades tienen su propia economía, ajena a la de la parroquia. A pesar de las obligaciones que tienen los Neocatecúmenos de contribuir económicamente -con fuertes cargas- al mantenimiento de la Comunidad para sufragar las necesidades internas del grupo, mantenimiento de cargos y programas de expansión, no entregan nada a la parroquia.

Una vez más, debemos decir que las Comunidades forman grupos aislados dentro del mundo católico. Su manera de vivir la religión es estrictamente a nivel personal/comunitario. Constantemente hablan de la providencia de Dios y esperan que Dios haga las cosas. Ellos se comportan con respeto, atención y generosidad en sus relaciones de grupo, pero no así respecto a la sociedad que les rodea. Esta sociedad, tan cercana a ellos, les llama despectivamente *los kikos* y *las kikas*, nombre derivado del fundador Kiko Argüello. Al llamarles de este modo se está significando que viven en un mundo aparte, que su vida está dirigida por la comunidad y que voluntariamente aceptan las normas establecidas por ella.

Terminemos diciendo que las Comunidades Neocatecumenales no son ecuménicas y que se basan en un fundamentalismo bíblico primigenio. Su trayectoria social es conservadora y de gran exclusividad lo que se traduce en que sus seguidores deben de cambiar de conducta religiosa y de forma de pensar ante el devenir de la vida.

